

IESUS
+
CÁRITAS

**UN CAMINO DE TRANSFORMACIÓN
HASTA SER HERMANO DE TODOS**

«Haz tú lo mismo» (Lc 10,39)

Julio - Septiembre de 2021

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Aurelio Sanz Baeza,
Ana M^a Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) **Opción preferente:** suscripción con domiciliación bancaria:

| | |
|--|---------------------|
| DATOS PERSONALES | |
| Nombre y Apellidos..... | |
| Dirección | Nº Piso |
| Puerta Código Postal | Población |
| Provincia | |
| | |
| DATOS DE LA CUENTA | |
| Nombre de la Entidad Bancaria..... | |
| CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, __, __, __, __, ____ | |
| Nombre del titular de la Cuenta | |
| Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba. | |
| Fecha: __ de _____ de 202__ | Firma |

B) **La opción alternativa:** suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Jesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Jesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Editorial

UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO ENTERO

Presentamos este número con la esperanza de que su lectura y meditación nos ayuden a poner en práctica las orientaciones y enseñanzas de la carta encíclica *Fratelli tutti* del papa Francisco (3 octubre 2020) que trata «sobre la fraternidad y la amistad social» [En adelante citaremos la carta encíclica del siguiente modo FT y a continuación el número del documento).

San Pablo VI calificó a Carlos de Foucauld como “Hermano universal”, en la encíclica *Populorum progressio*¹. En nuestros días el papa Francisco ha hablado varias veces de este carisma singular que define al Hermano Carlos. En su viaje a Marruecos, tras recordar a san Francisco de Asís, dijo: «¿Y cómo no mencionar al beato Carlos de Foucauld que, profundamente marcado por la vida humilde y oculta de Jesús en Nazaret, a quien adoró en silencio quiso ser un universal hermano?»². En la carta encíclica *Fratelli tutti*, n. 287, el Papa habla del Hermano Carlos «quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos»³ en un camino personal de búsqueda en el desierto donde «en ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano⁴ y pedía a un amigo: «Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos»⁵ llegando a ser hermano de todos identificándose con los últimos⁶.

Las secciones del BOLETÍN tienen como colaboradores a excelentes comunicadores y personas comprometidas en la línea de la carta encíclica que hemos recibido como viento suave y fresco del Espíritu. Victor Codina sj. y Margarita Saldaña Mostajo

1 (26 marzo 1967) 12: AAS 59 (1967) 263

2 31 de marzo de 2019

3 FT 286

4 Cf. C. DE FOUCAULD, *Meditación sobre el Padrenuestro* (23 enero 1897)

5 *Ibid.*, *Carta a Henry de Castries* (29 noviembre 1901)

6 *Ibid.*, *Carta a Madame de Bondy* (7 enero 1902)

iluminan la palabra de Dios en nuestro hoy con una fuerza que solo los testigos pueden aportar en el empeño de evitar los males presentes al tiempo que se lucha contra las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad, la falta de trabajo, tierra y vivienda; por la prioridad a la vida de todos por encima de la apropiación de bienes de algunos. Margarita, de la fraternidad del Sagrado Corazón, nos dice que la experiencia vital de hermano universal «se alcanza humildemente, no cuando nosotros mismos nos auto-proclamamos “hermanos de todos”, sino cuando damos pasos decididos hacia las personas heridas en la cuneta y cuando ellas nos reconocen como hermanas y hermanos de camino». Es un complemento necesario el recuerdo de la lucha de Carlos de Foucauld contra la esclavitud que le lleva a denunciar la situación invitando al lector a tomar conciencia de que «el Hermano Carlos es un paradigma de amor universal, pero también, y a veces lo olvidamos, de amor político».

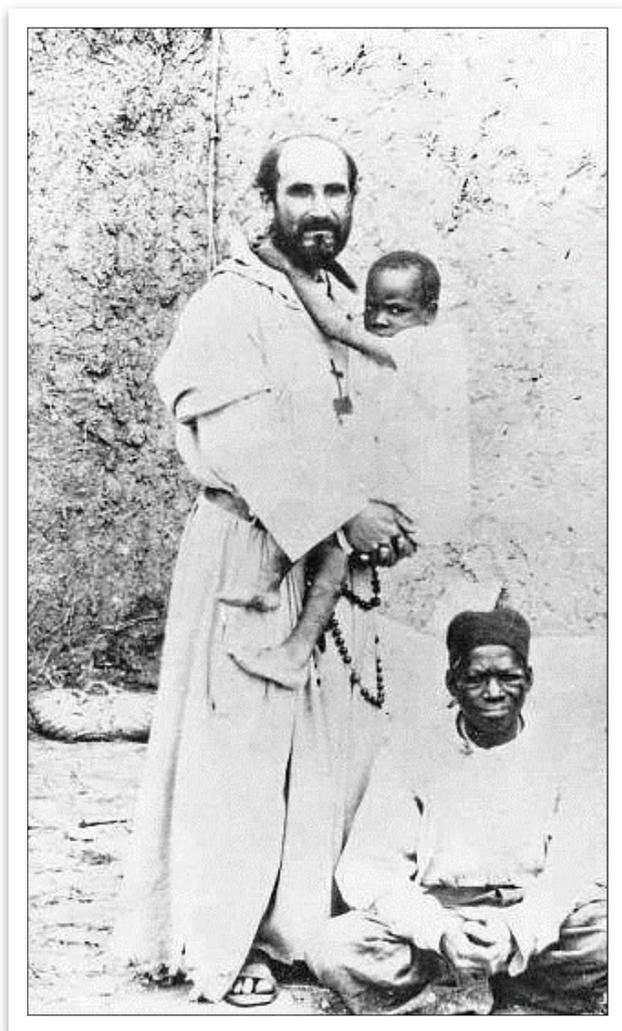
La sección testimonial nos presenta la peculiaridad del amor al enemigo, en el caso de Aurelio Sanz y en el ejercicio de la vocación al servicio ministerial de Jean-François Berjonneau en diálogo con el mundo obrero, los presidiarios y el mundo musulmán. Antonio Marco acerca al lector a la lectura de la encíclica: «*Fatrelli tutti* es un florilegio de la mejor herencia espiritual y personalista de la historia humana. Tesoro de la Doctrina Social de la Iglesia». Manuel Pozo reflexiona sobre dos conceptos centrales de la encíclica, a modo de ejes axiales, que guardan relación estrecha con la espiritualidad foucauldiana, como son la fraternidad universal y la amistad, subtítulo de la encíclica.

La sección *Páginas para la Oración* nos ofrece las dos oraciones que cierran la carta encíclica del papa Francisco y las colaboraciones testimoniales de J. J. Castejón y Secondo Martín.

Esperamos la canonización del beato Carlos de Foucauld con el sueño de impulsar la fraternidad universal y, más en concreto, el diálogo cristiano-musulmán. «La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre» (FT 269).

MANUEL POZO OLLER
Director

Desde la Palabra



«Lc 2,8-20. No despreciemos a los pobres, a los pequeños, a los obreros; no solamente son nuestros hermanos en Dios, sino que son ellos los que imitan más perfectamente a Jesús en su vida exterior. Ellos nos hacen presente perfectamente a Jesús, el obrero de Nazaret ... Ellos son los primeros entre los elegidos, los primeros llamados a la cuna del Salvador. Ellos fueron la compañía habitual de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte; a ellos pertenecían María, José, los Apóstoles y estos benditos pastores. Lejos de despreciarles, honorémosles, honremos en ellos las imágenes de Jesús y de sus santos padres; en lugar de desdeñarlos, admirémosles, envidiémosles, y que nuestra admiración y envidia sean fructíferas y nos lleven a imitarles ... Imitémosles y puesto que vemos que su condición es la mejor, la que Jesús escogió para sí mismo, para los suyos, la de aquellos que llamó primero a su cuna, la que Él ha mostrado por hechos y palabras, vemos que es su condición favorita, privilegiada, abracémosla ...».

C. DE FOUCAULD, “Meditaciones sobre los santos Evangelios 250^a. Nazaret 1898”, en I. ETXEZARRETA - A. RAMOS, *Carlos de Foucauld. Obras Espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 101.

EL BUEN SAMARITANO

La encíclica *Fratelli tutti* (en adelante FT) se puede resumir en la parábola del buen samaritano que Francisco comenta en el capítulo segundo (FT 56-86). La parábola, comenta el papa «es un icono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele» (FT 67). Nuestra reflexión no sustituye la lectura de *Fratelli tutti*, pero puede ser clave de lectura para su comprensión.

La parábola

En esta parábola de Lucas, Jesús responde al maestro judío de la Ley que preguntaba quién era el prójimo. Aparecen cuatro tipos de personajes: los ladrones que roban y hieren al caminante, el hombre herido, el sacerdote y levita que pasan de largo y el samaritano que lo cura con aceite y vino y encarga el cuidado al dueño de un albergue. El mensaje es: prójimo es todo aquel que necesita de nosotros (Lc 10, 25-35).

Fratelli tutti actualiza e historiza estos personajes. La historia se repite

1. “Los asaltantes” son aquellas personas y estructuras económicas, sociales y políticas del neoliberalismo y del populismo, corporaciones y multinacionales que producen víctimas, desigualdades, descartados, refugiados, guerra y armamentos nucleares, muertos de hambre, marginación de mujeres, de ancianos y niños, trata de personas: los que no respetan la vida, provocan hambre y paro juvenil, trafican órganos, mafias que explotan a los inmigrantes; empresas nacionales y multinacionales que destruyen la naturaleza. construyen muros contra los migrantes y les cierran sus puertas, no les dan papeles ni los reconocen como ciudadanos, no ayudan a que todos tengan techo, trabajo y tierra, fomentan la ideología del mercado y el consumismo, y todo ello con una globalización que destruye culturas locales, busca únicamente el lucro, ganancias, bienestar material, sin ninguna sensibilidad por los que quedan al margen. Se fomenta la violencia, la venganza, el odio, no hay diálogo ni perdón.

2. “El hombre herido” son todas las víctimas del sistema actual antes mencionadas. Ha habido un retroceso respecto al pasado. La pandemia ha desnudado estas situaciones de marginación y vulnerabilidad de los sectores pobres, la falta de recursos sanitarios para todos, las grandes diferencias sociales entre países y continentes, el peligro de que la vacuna no llegue a todos. Hay que escuchar el clamor de los pobres, de las mujeres, de los indígenas, de los niños y ancianos.

3. “Los que pasan de largo” son dirigentes políticos, sociales y también religiosos que no se comprometen, se limitan a pronunciamientos, buscan sus intereses nacionales y populares, se dejan corromper, cierra los ojos a los desastres de las multinacionales, no cumplen lo prometido, creen que la situación no es tan grave, que la ciencia y la técnica todo lo arreglará, o por el contrario, que todo está tan mal que ya no hay remedio, no hay nada que hacer, el problema es tan grande que yo no puedo hacer nada.

4. “El buen samaritano”, miembro de un pueblo que en tiempo de Jesús era tenido como hereje, pagano, cismático e indeseable, representa a todas las personas de buena voluntad, que desde cualquier religión o sin ella, ayudan al necesitado, al prójimo, buscan la colaboración de otros. Son los que van más allá de su cultura y nación, se abren a toda la humanidad, al extranjero, al necesitado, al pobre y marginado.

Pero Francisco no se limita a exhortar a curar a los heridos de hoy, sino que propone un cambio global de sociedad para evitar que estos hechos se vayan reproduciendo: luchar contra las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad, la falta de trabajo, tierra y vivienda; por la prioridad a la vida de todos por encima de la apropiación de bienes de algunos.

VICTOR CODINA, «El Buen Samaritano, clave de “*Fratelli tutti*”», [acceso 20 de junio de 2021], <http://blog.cristianismeijusticia.net/2020/10/14/el-bue-samaritano-clave-de-fratelli-tutti>

FRATERNIDAD UNIVERSAL... EN CONSTRUCCIÓN

Autora de *San José. Los ojos de las entrañas* (Sal Terrae 2021); *Cuidar. Relato de una aventura* (PPC 2019); *Tierra de Dios. Una espiritualidad para la vida cotidiana* (Sal Terrae 2019); y *Rutina habitada. Vida oculta de Jesús y cotidianidad creyente* (Sal Terrae 2014)

Al final de la encíclica *Fratelli tutti*, el Papa Francisco propone a Carlos de Foucauld como inspirador de todas aquellas personas que sueñan con la fraternidad universal. Tal deseo, lejos de ser una quimera irrealizable o una ilusión efímera, atraviesa la vida cristiana como llamada permanente y se convierte en un itinerario constante de conversión: «vete y haz tú lo mismo»⁷.

El ardiente deseo de fraternidad de Carlos de Foucauld brota, ya en una época muy temprana, de la meditación de la Palabra de Dios: «Los pobres son nuestros hermanos: «amaos unos a otros, así verán que sois mis discípulos». Son Jesucristo mismo: «Todo lo que haréis a uno de estos pequeños, me lo haréis a mí»⁸. Todavía novicio, el hermano Marie-Albéric ha descubierto ya el vínculo indisoluble entre Jesús y el prójimo, un vínculo que con el tiempo no hará más que ensancharse y multiplicarse en deseos de entrega.

Algunos años más tarde, al meditar en Nazaret sobre el evangelio del buen samaritano, Carlos verá desplegarse en su interior el significado del mandato de Jesús «haz tú lo mismo»:

«Para amar al prójimo como a nosotros mismos, hay que hacer por él lo que haríamos por nosotros mismos... hacer por él lo que quisiéramos que él hiciera por nosotros... hacer por él lo que nos alegraría que Jesús

⁷ Lc 10,37.

⁸ C. DE FOUCAULD, *Carta a Mimi*, Notre-Dame du Sacré-Coeur (19 octubre 1891)

hiciera por nosotros... hacer por él lo que hacía Jesús, lo que Él dijo que hiciéramos, lo que Él haría en nuestro lugar»⁹.

Llegado a Beni Abbés, y hasta el final de sus días, Carlos de Foucauld buscará de mil maneras el rostro de Jesús en cuantas personas se cruzan en su camino: esclavos, soldados, oficiales, enfermos y pobres, familiares y amigos, tuaregs y franceses, cristianos y musulmanes... Hacer lo mismo que Jesús implica abrir el corazón a la medida del Corazón del Bienamado e ir superando, poco a poco, las fronteras naturales que impiden la auténtica fraternidad.

Sin embargo, aunque Carlos desea ser «bastante pequeño, bastante hermano de todos los hombres, bastante ardiente de caridad hacia Dios y los hombres»¹⁰, su sueño no se realiza inmediatamente, ni plenamente. Junto con los profundos encuentros que logra vivir, en su itinerario vital conviven las sombras de relaciones fallidas y de personas a las que no logra aceptar del todo.

El hermano Michel, que vivirá apenas tres meses al lado del marabú cristiano, es uno de los personajes que pone de relieve ciertos problemas relacionales de Carlos de Foucauld. Aunque aspira a ser hermano universal, Carlos tolera con dificultad los defectos concretos que encuentra en este hombre sencillo que se cruza en su vida y que aspira a ser su compañero:

«Michel no va ni bien ni mal; corto de espíritu y poco abierto de carácter, me da el beneficio infinito de poder celebrar la Santa Misa y de exponer la Santa Hostia»¹¹.

Un fondo de utilitarismo emerge bajo apariencia de bien tras el deseo legítimo de celebrar la misa cotidianamente.

9 C. DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre el Santo Evangelio*, núm 343 (Nazaret 1898-1899)

10 Resoluciones del retiro anual de 1904, capítulo XXXVII

11 C. DE FOUCAULD, Carta a Marie de Bondy (5 enero 1907)

Además, la exigencia que Carlos utiliza consigo mismo no deja de proyectarse también hacia el hermano Michel, erigiéndose inconscientemente él mismo como modelo para un hombre que tiene capacidades y límites diferentes de los suyos.

La tensión entre el deseo y su realización concreta se resuelve, en la vida de Carlos de Foucauld y en el evangelio mismo, en clave de proceso. Cuando Jesús le dice al legista: «vete y haz tú lo mismo», no le está imponiendo un punto de llegada sino que le está abriendo un camino de transformación interior, un itinerario de conversión que le sacará de la autorreferencialidad y le proyectará hacia el encuentro con el otro, en particular con el rostro sufriente del otro.

La parábola del buen samaritano nace gracias a este maestro de la ley que se acerca a Jesús dando vueltas a los principios religiosos: «¿Qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?»¹². De sobra conocía la respuesta, precisamente él, experto en cuestiones religiosas. Jesús va a sacarle de sus especulaciones intelectuales por medio de una historia concreta –el hombre tirado en el camino– y de una orden tajante: «vete y haz». Parece que, para Jesús, las respuestas a las cuestiones esenciales no se esconden en las diatribas sino que se entregan progresivamente en la acción determinada y en el compromiso cotidiano. El verbo que utiliza Lucas para invitarle a ir, πορευομαι, alberga una connotación de proceso, de viaje, como indicando que «se hace camino al andar», y que ese «ir» hacia la fraternidad universal se verá acompañado de la limitación y las sombras propias de nuestra condición humana.

Por último, Jesús exhorta al escriba a hacer «lo mismo», a actuar «de la misma manera» que el samaritano de la parábola. Tremenda paradoja: un hereje apartado de la salvación es presentado a los sabios de Israel como modelo de imitación. El razonamiento religioso tiene que cruzar diversas fronteras antes de descubrir con asombro que todo ser humano

12 Lc 10,25

alberga semillas del Verbo y que hacer lo mismo que Jesús significa disponerse activamente a descubrirlas y alentarlas, incluso allí donde lo humano se halla más desfigurado y más roto.

Carlos de Foucauld, hermano universal siempre en construcción, recuerda a toda la Iglesia la buena noticia de esa fraternidad que se alcanza humildemente, no cuando nosotros mismos nos auto-proclamamos “hermanos de todos”, sino cuando damos pasos decididos hacia las personas heridas en la cuneta y cuando ellas nos reconocen como hermanas y hermanos de camino. Un camino de transformación habitado por las sombras y los fracasos, pero alentado por el fuego de un amor siempre más grande:

«Si aquí debemos ser hermano de todos los hombres e imitar el amor del Corazón de Jesús, ¿cómo no quererles fraternalmente? ¿cómo podría poner límite a mi amor hacia ellos?»¹³.

MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO.
Hermanitas del Sagrado Corazón

«Todos los que viven en los alrededores tienen que saber que la Fraternidad es la casa de Dios en la que cualquier persona pobre o enferma es siempre invitada, llamada, deseada, acogida con alegría y gratitud por hermanos que la aman, la estiman y ven su entrada como el descubrimiento de un gran tesoro. En realidad, son el mayor tesoro, son el propio Jesús: “Cuanto hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis”».

A LITTLE BROTHER OF JESÚS, *Silent Pilgrimage to God: The Spirituality of Charles de Foucauld*, trad. de Jeremy Moiser, Darton, Longman and Todd / Orbis Books, London / Maryknoll (NY) 1974, 43. Citado en CHARLES DE FOUCAULD, *Escritos esenciales* (Santander 2001) 98.

13 C. DE FOUCAULD, *Carta a Marie de Bondy* (30 mayo 1902)

En las huellas del Hermano Carlos



«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó.
Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron,
lo hirieron y se fueron dejándole medio muerto»
(Lc 10 30)

«Abandonemos todas las demás puesto que Jesús las abandonó, tomemos para nosotros la que Él tomó para sí, para sus padres; ya que Él no nos ha llamado al apostolado seamos pobres obreros como Él, como María, José, los apóstoles, los pastores, y si alguna vez Él nos llamara al apostolado, permanezcamos en esta vida tan pobres como Él permaneció, tan pobre como permaneció san Pablo, su fiel imitador. No dejemos de ser pobres en todo, hermanos de los pobres, compañeros de los pobres, seamos los más pobres de los pobres como Jesús y como Él amemos a los pobres y rodeémonos de ellos. ¡Oh Divino Pobre, Divino Obrero, haced que me sumerja hasta el fondo en esa pobreza y esa condición de obrero, en la que Vos habéis querido ponerme por vuestra infinita bondad! Amén»

C. DE FOUCAULD, “Meditaciones sobre los santos Evangelios 250^a. Nazaret 1898”, en I. ETXEZARRETA - A. RAMOS, *Carlos de Foucauld. Obras Espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 102.

CARLOS DE FOUCAULD ANTE LA ESCLAVITUD

Situación en la Argelia francesa de 1900

En Francia, tras la Revolución francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, se abolió la esclavitud el 7 de febrero de 1794 en la Convención Nacional. Poco después, Napoleón restableció la esclavitud el 20 de mayo de 1802, y la abolición definitiva llegó el 27 de abril de 1848, con un decreto que se debía aplicar también en las colonias. De hecho, en Argelia hubo esclavos hasta 1906, para no herir la susceptibilidad y los intereses de los jefes de tribu y de los marabús.

Efectivamente, las autoridades francesas hicieron más que tolerar la continuidad de la trata en el norte de África después de la abolición oficial. En 1856 se debatió en la Cámara de los Pares la importación de mano de obra africana a Argelia. Se pretendía hacer trabajar a 100.000 negros en las colonias agrícolas. Este proyecto fue rechazado, pero las caravanas continuaron introduciendo clandestinamente esclavos desde el sur hasta las ciudades de la costa, con la connivencia de las autoridades coloniales. La mayor parte eran comprados como empleados domésticos de los notables argelinos, pero también algunos trabajaban en las granjas de los colonos.

Reacción del hermano Carlos

Al llegar a Beni-Abbès en octubre de 1901 Carlos de Foucauld tiene la dolorosa sorpresa de descubrir que la esclavitud aún existe.

Inmediatamente se pone a denunciar esta práctica en sus cartas, tanto a su prima Marie de Bondy como al Abad de Sainte Marie des Neiges, al obispo Mons. Guérin y a su amigo oficial del ejército, Henry de Castries: «Bajo la protección y con la aprobación del gobierno francés, la esclavitud sigue prosperando aquí; ¡es horrible! ¿Qué debo hacer ante este horror?»¹⁴. «La

14 C. DE FOUCAULD, *Carta a Dom Martín, Abad de Notre Dame des Neiges* (30 diciembre 1901)

mayor plaga de este país es la esclavitud. Hasta ahora pensaba que, en caso de existir, ésta aquí era bastante suave; ahora que hablo en confianza con muchos esclavos, sin estar presentes los amos, veo como me equivoqué: palos todos los días... falta de alimentación... falta de ropa...y si intentan escaparse, les persiguen a tiros...si los atrapan vivos, los mutilan para toda la vida, dejándolos cojos de las dos piernas. Esto es una auténtica barbarie: si un esclavo se casa, los hijos pertenecen a los amos, que los venden cuando les parece y sin tener en cuenta la edad de los niños...»¹⁵.

Poco después de llegar, compra la libertad de un primer esclavo, Joseph, el 9 de enero de 1902, y de otro el 4 de julio, por compasión con ellos y también para dejar bien clara su oposición a esa práctica. Escribe:

«El 9 de enero tuve una de las mayores satisfacciones de mi vida: pude rescatar a un joven esclavo sudanés, que arrebataron hace cuatro años a su familia. Tiene unos 19 años. Se queda conmigo como huésped hasta que un convoy militar lo conduzca de manera segura al norte. Cuando se pueda realizar con seguridad, lo mandaré al P. Voillard, que está de acuerdo»¹⁶.

«Tengo una pequeña habitación para los esclavos, donde pueden venir, y donde encuentran siempre cobijo, acogida, pan cotidiano, amistad. A veces aparecen 20 en un día»¹⁷.

Carlos analiza el problema

Muy pronto, Carlos se da cuenta que no basta con tener piedad de ellos y procurar solucionar el problema de algunos, sino que se trata de una injusticia estructural, de origen económico y político, cuya denuncia se debe hacer llegar a las más altas esferas del poder.

15 Ibid., *Carta a Henri de Castries* (15 enero 1902)

16 Ibid., *Carta a Mons. Guérin* (19 enero 1902)

17 Ibid., (4 febrero de 1902)

«Es una inmoralidad vergonzosa ver a jóvenes que fueron robados a su familia en el Sudán hace 4 o 5 años y que son mantenidos por la fuerza junto a sus amos por la autoridad francesa, que es cómplice de estos raptos puesto que mantiene sus efectos y aprieta los grilletes de estos desgraciados...»¹⁸

Ninguna razón económica o política puede permitir que se dejen perpetuar esta inmoralidad, esta injusticia:

«Dicen que los esclavos son necesarios para el país, que los necesitan para la agricultura, que sin ellos los oasis perecerían. No es nada verdad: Muchos oasis, entre ellos los más prósperos, no tienen ningún esclavo, o casi ninguno. Los que tienen muchos esclavos son los nómadas y los marabús: unos y otros no trabajan jamás, se pasan la vida sin hacer nada y se rebelarán contra nosotros en la primera ocasión que tengan»¹⁹.

Hay que dar a conocer la situación

«Le ruego insistentemente que haga conocer este hecho de la esclavitud públicamente permitida que continúa existiendo en tierra francesa; y le suplico que actúe con toda su autoridad para hacerlo cesar»²⁰.

«Por mi parte, no escondo a mis amigos franceses que esta esclavitud es una injusticia, una inmoralidad monstruosa, y que tienen el deber de hacer lo que les sea posible para suprimirla...

Los oficiales de aquí y de los puestos militares vecinos tienen unánimemente el deseo de la abolición de la esclavitud, de la emancipación, pero sería necesario que recibieran la orden de más arriba; porque la esclavitud

18 Ibid., *Carta a Henri de Castries*, o.c.

19 Ibid., *Carta a Monseñor Guérin*, o.c.

20 Ibid., *Carta a Henri de Castries*, o.c.

continúa existiendo por orden de los oficiales superiores»²¹.

A los más altos niveles políticos

Carlos de Foucauld explica a su obispo, Mons. Guérin, que la esclavitud es mantenida por orden del General Risbourg, confirmada por el coronel Billet. En su correspondencia Carlos se indigna con esta práctica: «Hace falta decir: Es una hipocresía que pongáis en los sellos y en todas partes: 'libertad, igualdad, fraternidad, derechos del hombre', vosotros que encadenáis a los esclavos, que condenáis a las galeras a los que falsifican vuestros billetes de banco y que permitís que roben niños a sus padres y los vendan públicamente, que castigáis el robo de un pollo y permitís el de un hombre»²².

Le pide a su amigo Henry de Castries que haga lo posible por intervenir en Francia. A su obispo le insiste: «Si es oportuno hacer gestiones, interpelar a la Cámara de los Diputados o al Senado por medio de diputados o senadores católicos, ya me dirán ustedes lo que puedo hacer yo... No nos compete gobernar, pero sí amar al prójimo como a nosotros mismos, hacer por los otros lo que quisiéramos que hicieran por nosotros. Por consiguiente, emplear los medios necesarios para aliviar a esos infortunados: lo que hacemos por ellos, lo hacemos por Jesús ... lo que dejamos de hacer por ellos, no se lo hacemos a Jesús. Además, no tenemos derecho a ser perros mudos y centinelas mudos: tenemos que gritar cuando vemos el mal, y decir en voz bien alta: "¡No está permitido!" y "¡Ay de vosotros, hipócritas!" Querido y venerado padre, dígame lo que tengo que hacer en esta cuestión de los esclavos... me parece que no tenemos que conformarnos nunca con el mal, sino que debemos combatirlo con todas nuestras fuerzas»²³.

Reticencias y freno del obispo

21 Ibid., *Carta a Monseñor Guérin*, o.c.

22 Ibid., *Carta a Dom Martin* (7 de febrero de 1902)

23 Ibid., *Carta a Monseñor Guérin* (4 de febrero de 1902)

Sin embargo, el obispo intenta moderar a Carlos en sus reivindicaciones y le pide, en nombre del realismo político, que no actúe políticamente. Incluso en varias ocasiones le pide que deje de comprar esclavos, porque los jefes de las tribus no están contentos con las iniciativas del “marabút blanco”.

Además, el clima político de Francia está marcado por una ola de anticlericalismo con las leyes del gobierno Waldeck-Rousseau. Mgr Guérin ve en la virulenta oposición a la esclavitud de Carlos de Foucauld una eventual dificultad para que los Padres Blancos puedan permanecer en Argelia, y el 17 de septiembre de 1902 le insta a que no prosiga su actividad pública contra la esclavitud. Carlos de Foucauld le contesta que le va a obedecer, pero que no está de acuerdo con él: «Las razones que usted tiene la bondad de darme con tanto afecto y tanto peso al venir de usted, no me dejan – sea dicho por última vez – sin lamentar que los representantes de Jesús se contenten con defender “al oído” (y no “encima de los tejados”) una causa que es la de la justicia y la caridad»²⁴.

Cambio de situación

Poco a poco, la actividad del Hermano Carlos y su cercanía con las autoridades locales conducen a un cambio de la situación. El 15 de diciembre de 1904 Carlos anuncia a Henry de Castries que «de común acuerdo, los militares responsables de los oasis han tomado medidas para la supresión de la esclavitud. No en un día, ya que esto no sería acertado, sino progresivamente. Los esclavos no pueden ser vendidos, los que tenían un esclavo lo pueden conservar, pero ya no podrá cambiar de dueño. Si lo maltratan, el militar jefe de ese puesto lo liberará»²⁵. Finalmente, la esclavitud será definitivamente abolida en Argelia en 1906.

¿Y hoy?

Es evidente que aun hoy vivimos en un mundo lleno de injusticias estructurales que claman al cielo. Un liberalismo salvaje que aumenta de día en día la desigualdad entre las

24 Ibid.

25 Ibid., *Carta a Henri de Castries*, 15 de diciembre de 1904

personas y los pueblos, la exclusión de tantos (y de continentes enteros) que provoca las migraciones tan peligrosas para la vida de muchos, las guerras, la trata de personas, los niños soldados... tantas formas actuales de esclavitud. Muchas veces nos sentimos impotentes ante la magnitud y la complejidad de estas situaciones, que nos angustian y que por eso mismo intentamos eludir u olvidar. Ha sido muy revelador para mí comparar las actitudes mencionadas del Hermano Carlos con algunos párrafos de la encíclica *Fratelli tutti*, escrita 115 años más tarde. Cito algunos:

«Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos entra en el campo de la más amplia caridad, la caridad política. Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social» (FT 180).

«El amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas» (FT 181).

«El amor social es una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos» (FT 183).

«Es un acto de caridad indispensable el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria. Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento» (FT 186).

Sí, el Hermano Carlos es un paradigma de amor universal, pero también, y a veces lo olvidamos, de amor político...

JOSEFA FALGUERAS.
Hermanita de Jesús

Testimonios y Experiencias



«Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote
y, al verlo, pasó de largo.
Lo mismo un levita, llegó al lugar,
lo vio y pasó de largo»
(Lc 10 31-32)

«*Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian ... (Lc 6,27)*. Amemos a nuestros enemigos, amemos desde el fondo del corazón a estos miembros enfermos de Jesús, a estos hermanos culpables que siguen siendo hermanos nuestros y pueden convertirse en cualquier momento, estos seres por los que Jesús ha dado toda su sangre y a los que no cesa de llamar a ÉL, almas hechas a imagen de Dios, creadas para el cielo; y que quizá reinarán en él en un lugar mucho mejor que el nuestro ... Hagamos el bien a los que nos odian, hagámosles todo el bien posible, a sus almas y a sus cuerpos, roguemos por ellos, ofrezcamos a Dios penitencias por ellos (ya que la Escritura nos muestra profusamente la penitencia como compañera inseparable de la oración), hagámosles todo el bien que Dios, que la obediencia nos permiten: simpatía, servicio, afabilidad, limosna si son pobres, cuidados si están enfermos, todo lo que es beneficio, démoselo, para obedecer a la palabra de Jesús, para imitar su ejemplo, para hacer todo el bien a sus miembros enfermos, para ganar estas almas para Dios “amontonando carbones sobre su cabeza”, venciendo «el mal con el bien», su odio con nuestros favores».

C. DE FOUCAULD, “Meditaciones sobre los santos Evangelios 250^a. Nazaret 1898”, en I. ETXEZARRETA - A. RAMOS, *Carlos de Foucauld. Obras Espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 103-104

HERMANO DE MI ENEMIGO

Nuestro taller del corazón tiene herramientas para mantener, reparar cuando hay un deterioro, poner al día o incluso crear los sentimientos buenos. A veces no encontramos la herramienta, o están desordenadas, o rotas, o precisamos nuevas que son difíciles de conseguir. También a veces usamos la herramienta equivocada, porque pensamos que es más fácil de manejar. El taller del corazón puede estar dañado, con goteras, o sin ventilación; se puede quedar pequeño o no estar siempre limpio. Es probable que hayamos tenido épocas en las que el taller estaba “cerrado por vacaciones”... En el taller del corazón pasan cada día los sentimientos dañados, las desconfianzas hacia los demás, el orgullo herido - el ego puesto en ridículo - y las decepciones. Formas, colores, percepciones muy diversas.

Una vez escuché una persona que me decía “Las cañas se vuelven lanzas”, refiriéndose a la gran decepción de la “nulidad amistosa” de quien creía un gran amigo. Después de perder la amistad puede llegar esa desconfianza no sólo hacia la persona, sino a otras que nos resultan sospechosas. «El corazón se limpia, se ordena, se purifica. ¿De qué? De las falsedades que lo ensucian, de la doblez de la hipocresía; todos las tenemos, todos. Son enfermedades que lastiman el corazón, que enturbian la vida, la hacen doble. Necesitamos ser limpiados de nuestras falsas seguridades, que regatean la fe en Dios con cosas que pasan, con las conveniencias del momento»²⁶. Escuchamos frecuentemente “eso no se lo voy a perdonar nunca”, “no te fíes de nadie”, “piensa mal y acertarás”. Con el evangelio en las manos, sabiendo que es una llamada permanente a la fidelidad, porque Jesús, el Maestro, el Señor, perdonó, confió y no tuvo un sentimiento negativo hacia nadie, no podemos aceptar como norma de vida la desconfianza, la sospecha, pero es comprensible porque somos seres humanos, y

26 PAPA FRANCISCO, *Homilía en la Misa* en Erbil, Irak (7 marzo 2021)

no robots programados para una conducta determinada.

Por nuestra vida pasan muchas personas, unas se quedan, otras sencillamente pasan. Según donde estemos y vivamos, vemos cada día realidades humanas diversas, y algunas de ellas nos requieren la atención por nuestro trabajo o convivencia en un lugar común o vecindad, y otras realidades son externas a nuestro día a día más cercano.

Las áreas de conflicto o de buen entendimiento son variables según nuestra psicología, cultura, edad... Hay un mundo en cada uno de nosotros diferente al de los demás y, por tanto, diferentes modos de resolver o superar las dificultades de convivencia, amor familiar o comunitario, espíritu de trabajo en común o la relación de amistad.

Si nuestra vida entra en conflicto con una o varias personas, el taller de nuestro corazón debe producir una gran cantidad de respeto y responsabilidad, para situarnos donde debemos estar, con el diálogo posible, comprendiendo las razones de los demás, sin juzgarlas. Mejor es reparar que tirar. Y si cerramos puertas, quizá nos quedemos encerrados nosotros mismos dentro, con la llave fuera.

Porque:

cuando creemos que nunca se va a romper una amistad,
y se rompe.

Cuando nos situamos por encima de cualquiera.

Cuando nos creemos mejores que los demás.

Cuando en la vida nos pesan más los fracasos que los triunfos.

Cuando nos consideramos el enemigo de uno mismo.

Cuando nos duele que haya gente que no se compromete como nosotros.

Cuando no estamos maduros para encajar las derrotas,
entonces:

echemos mano de la herramienta de la humildad,

miremos a Jesús abandonado, herido. Ha dicho el papa Francisco en la misa del rito caldeo en la catedral de San José de Bagdad: «Si vivo como pide Jesús, ¿qué gano? ¿No corro el riesgo de que los demás me pisoteen? ¿Vale la pena la propuesta de Jesús? ¿O es perdedora? No es perdedora, sino sabia»²⁷. Y la sabiduría es hermana gemela de la humildad.

Si nos encontramos con situaciones en las que, aun habiendo perdonado y olvidado, el taller de nuestro corazón no consigue hacer cambios en la vida personal o la de quienes se han alejado de nuestro afecto, de nuestra fraternidad, de nuestra amistad y confianza, de nuestra acogida, sentiremos de nuevo la derrota... No podemos cambiar a los demás. Aceptar la situación nos exige un grado de madurez que nos hará estar en paz con nosotros mismos.

Cuando nos consideramos “hijos pródigos” de nuestros hermanos, y volvemos adonde nunca debimos decir adiós, cuando la otra persona nos estaba esperando, el taller del corazón queda libre de trastos viejos e inservibles, limpio de las telarañas de los prejuicios, dando tiempo al tiempo, sin vencedores ni vencidos.

Que pueda ser hermano de mi enemigo, con la alegría interior no de tener la conciencia tranquila por haber hecho las cosas lo mejor posible, sino la que da la paz al corazón, la que la caridad y el amor reparan, entonces brotará la alegría que denota el equilibrio en nuestros sentimientos. Un reto, el reto de Jesús que nos llama a perdonar setenta veces siete y a ser perdonados otras tantas más.

AURELIO SANZ BAEZA
Fraternidad Sacerdotal

EL SACERDOTE DIOCESANO: HERMANO DE TODOS
LOS HOMBRES A LA LUZ DEL MENSAJE
DEL HERMANO CARLOS

Me encontré con las intuiciones del hermano Carlos en los años 1964-1966. Tenía 20 años, y me enviaron en cooperación a Argelia, después de la independencia del país. Yo era instructor en un centro de formación profesional, entonces dirigido por los Padres Blancos. Este Centro estaba ubicado en las Tierras Altas del Atlas Sahariano en El Bayadh, donde Carlos de Foucauld tuvo su única experiencia militar en 1881 y donde descubrió el mundo musulmán. Mis alumnos eran en su mayoría hijos de familias nómadas que pastaban sus rebaños de ovejas en las montañas del Atlas.

Viví durante dos años inmerso en este mundo musulmán muy pobre, familiarizado con el desierto, la montaña y marcado por un notable sentido de la hospitalidad.

Fue allí donde conocí por primera vez a los hermanitos y hermanitas de Jesús, discípulos del hermano Carlos y que me ayudaron a conocer al que se convirtió en mi maestro espiritual.

Vivían en un oasis, al pie de la montaña Atlas en el norte, y en el borde del Sáhara que extendía sus infinitos horizontes hacia el sur. El nombre de este oasis es El Abiodh Sidi Cheikh.

Inmediatamente me llamó la atención esta capacidad de los hermanitos y hermanitas para vivir como fraternidad en medio de este pueblo marcado por la religión musulmana, por la cultura beduina y por la dura vida del desierto.

Estos hermanitos habían tardado mucho en aprender el idioma de este pueblo del que eran anfitriones. Hablaban árabe con fluidez.

Vivían como ellos, en una gran pobreza. Iban vestidos con chilabas como los hombres del campo. Cultivaban su jardín como los campesinos. Practicaban la hospitalidad como sus vecinos,

sentados en el suelo, con el ritual inmutable del té verde servido en vasos pequeños y bebiendo e intercambiando noticias del país y del tiempo.

Su casa siempre estaba llena de visitas de vecinos o nómadas que pasaban.

Todos los habitantes musulmanes del oasis sabían que eran cristianos. Pero fueron reconocidos como amigos y hermanos. Gracias a ellos descubrí esta brillante intuición del hermano Carlos que nos llama a convertirnos en hermanos universales (*Fratelli tutti*) en el encuentro y convivencia con poblaciones que no están bajo nuestra cultura, nuestra religión o nuestra forma de pensar. Y fueron mediadores para mí que me permitieron encontrarme y conocer desde dentro a este pueblo musulmán que me acogió. Y en esta Argelia, que salía de un largo y doloroso conflicto con Francia, yo, el pequeño francés que venía a enseñar a este centro de formación profesional, hice fuertes amistades que hicieron que, décadas después, cuando regresé a esta ciudad de Argelia, ¡todavía me encontré con mi familia! En ese momento, aún era seminarista.

Pero gracias a estos discípulos del hermano Carlos, descubrí que el sacerdote en el que quizás me iba a convertir no sólo era enviado a ser pastor de una comunidad cristiana, sino que también estaba llamado a ser un servidor del encuentro con hombres y mujeres que no comparten la misma religión ni la misma cultura. Por eso recibí la encíclica del Papa Francisco *Fratelli tutti* como una luz que iluminaba todas las formas posteriores de mi ministerio.

Cura obrero albañil

Cuando fui ordenado sacerdote en 1971, le pedí a mi obispo que fuera enviado como sacerdote “*fidei donum*” a Argelia. Mi obispo respondió que había muchos norteafricanos musulmanes en Francia y que no valía la pena ir a Argelia a reunirse con ellos. Y me pidió que me quedara al menos 5 años en la diócesis con la inquietud de vivir el encuentro y el diálogo con los musulmanes, cosa que acepté.

Pero para experimentar este encuentro, le pedí la posibilidad de ir al trabajo manual para conocer a estos norteafricanos que entonces estaban trabajando en muchos lugares cerca.

Mi obispo aceptó que trabajara 3 días a la semana como albañil en las obras de construcción. No era para nada “manual” al principio. Pero aprendí el oficio de albañil trabajando con mis compañeros de construcción. Aprendí a hacer la masa, a hacer yeso, a poner losas con mis amigos franceses, portugueses y argelinos, ¡y fue para mí una verdadera experiencia de fraternidad universal el hormigón del trabajo manual!

Así viví mis primeros años de ministerio dividiendo mi tiempo entre la profesión de albañil y el cargo pastoral en una parroquia. Y viví felizmente esta tensión entre mi vida parroquial y mi vida laboral.

Todos mis compañeros que trabajaron conmigo en la obra sabían que yo era cura. ¡A veces se reían de mí diciendo que hice el cemento con “agua bendita”! Pero en general, la mayoría estaba contenta de que un cura se uniera a ellos en su trabajo.

Después de unos años, me uní a un sindicato (CFDT du Bâtiment) y tuve que apoyar las luchas de los trabajadores en varios sitios de construcción. Íbamos a repartir folletos en los lugares donde vivían los trabajadores inmigrantes. Y forjamos una fuerte solidaridad compartiendo cuscús y hablando de unas condiciones laborales que, en ese momento, eran muy precarias.

Entonces yo era parte de un equipo de Acción Obrera Católica. Y tengo muy buenos recuerdos de una Iglesia comprometida solidariamente con el mundo de los trabajadores y que vivió su misión con especial atención a la vida de los obreros marcada por unas condiciones de vida y de trabajo muy precarias y a sus necesidades: compromisos sindicales y políticos de cambio, y ahí estaba la cuestión.

Para mí, a partir de esta experiencia de la condición obrera, entendí que la fraternidad universal comienza con la solidaridad con las personas cuyas vidas son las más precarias y frágiles y en compartir su lucha por mejores salarios.

Y fue en el trabajo de albañil donde conocí a jóvenes que habían experimentado la prisión. Escuché su historia. Percibí que su encarcelamiento vino como resultado de una sucesión de fracasos en su vida: una deficiencia en su vida familiar donde les había faltado el cariño que les permite crecer en la confianza, fracaso en su carrera escolar que les dejó sin titulación, experiencia de desempleo que te da la impresión de que tu vida es inútil, explosión de violencia a veces cuando el infortunio interior es demasiado pesado para soportarlo. Me contaron su experiencia de la cárcel, su búsqueda de la libertad. A partir de estos encuentros pedí a mi obispo que me hiciera capellán de la prisión.

Capellán de la prisión durante 33 años

Cuando fui a buscar al nuevo obispo de Évreux, que acababa de llegar, y que era Jacques Gaillot, para compartir mi solicitud con él, primero me dijo que tenía otros proyectos para mí. ¡Y me pidió que fuera su vicario general! ¡Caí de las nubes!

Para mí el Vicario General era, en la representación que tenía de él, un hombre mayor (yo en ese momento tenía 39 años), alto en la jerarquía, ¡“la mano derecha del obispo” ... y no me sentía capaz de asumir tal carga! Mi preocupación siempre fue compartir la vida de los más pobres y seguir adelante con el proyecto de convertirme en capellán de prisión.

Después de mucho diálogo y reflexión, acordamos que yo sería tanto vicario general como capellán de la Maison d'Arret d'Évreux.

Acepté este cargo porque percibí en Jacques Gaillot un profundo deseo de asumir su responsabilidad como obispo, dando siempre prioridad a los más pobres y excluidos de la sociedad, que salió a la luz de una manera obvia y vivida a partir de entonces. Y

al ser capellán de la cárcel y pasar un día a la semana detrás de los altos muros de la prisión escuchando a estas personas encarceladas, también permanecí por mi parte conectado con la palabra y el dolor de los “sin voz”, a los que consideraba como mis hermanos.

Porque muchas veces, al revisarme, pensé para mí mismo que, si hubiera estado en la misma situación, yo también podría haberme encontrado entre ellos dentro de estos muros.

Y mi ministerio de Vicario general al servicio de la comunión de la Iglesia diocesana no podría vivirse sin hacer referencia a este grito de los pobres escuchado a la sombra de la cárcel.

Así que pasé mucho tiempo yendo a las celdas, sentándome en las camas de los presos y escuchando sus historias ... ¿Qué estaba haciendo en mi ministerio como capellán?

Respondo a esta pregunta con una pequeña historia que me sucedió el primer día que comencé mis visitas. Después de las investigaciones necesarias, fui aprobado oficialmente por la administración de la prisión como capellán. El director de la cárcel me llamó a su oficina y me entregó las llaves para abrir las celdas y me dijo que fuera a presentarme a los internos. Reconozco que me quedé muy impresionado cuando me encontré en el gran pasillo central de la prisión frente a todas estas puertas blindadas que daban a las celdas.

En una de las primeras celdas en las que entré, conocí a dos gitanos. Uno de ellos fue acusado de asesinato. Me contó su historia: una infancia muy infeliz, en una familia de acogida, las primeras locuras al final de su adolescencia, luego una dependencia progresiva del alcohol ... Y al final de su historia, me dijo esto que nunca olvidaré: “Mira, cura, tengo dos cárceles: la primera es esta celda y su puerta cerrada... no sé cuándo saldré”. Estaré fuera. Pero la segunda es el más duro: ¡es el odio que tengo dentro de mí! ¡Y si logras sacarme de esta segunda prisión, habrás ganado!

Y me dije que este hombre me había delineado sin saberlo mi misión: un largo trabajo de liberación, con los mismos presos, para salir de esta prisión interior que constituye la culpa, la desvalorización del yo, el encierro en la agresión, miedo a los demás y finalmente resignación a una vida sin esperanza.

Significaba llegar a ellos como un pobre, llamar a la puerta, que estaba cerrada desde fuera, ser recibido con el ofrecimiento de un pequeño café, y sobre todo escuchar estas confidencias sin juicio previo. Historias en las que la tragedia de una vida sin amor verdadero se fue revelando poco a poco.

Y yo estaba allí simplemente como confidente de una vida que poco a poco fue encontrando cierta coherencia en estas palabras dispersas pero escuchadas y reunidas. Y también fui testigo de los pequeños destellos de esperanza que atravesaron la noche a través de gestos de compartir y solidaridad con presos más pobres, tal o cual pequeño servicio prestado a un recién llegado.

Un día traje a una persona que trabajaba en un hogar de ancianos. Nos había expresado la angustia de estas abuelas que ya no recibían correspondencia y que rara vez recibían visitas. Los prisioneros habían preguntado si podían escribir cartas a estas personas olvidadas y solitarias. Y a través de este visitante, iniciamos una correspondencia entre estas dos categorías de personas marginadas: presos y abuelas solitarias. Dejo uno de esos poemas que escribieron los chicos de la prisión para agradecer a las abuelas por escribirles:

«Un muro para nosotros, flores para ti, una celda para nosotros, una casa para ti, rejas para nosotros, ventanas para ti, pájaros para ti, cucarachas para nosotros; Un Dios para ti, un Dios para nosotros... ¡cómo! ¡Qué raro! ¡Es el mismo Dios! Un corazón para ti, un corazón para nosotros, raro, raro ... ¡es el mismo sentimiento que sale de nuestros corazones! ¡El mismo Dios, el mismo corazón, los mismos sentimientos! Paredes o no, te tenemos a ti y tenemos lo imprescindible: ¡amor! Tú piensas en nosotros, nosotros

pensamos en ti. ¡Pensamos, luego somos! ¡Te amamos a ti y a los otros!»

Nos reuníamos todos los domingos en una sala que servía de capilla en la prisión. Estas misas estuvieron llenas de historias de chicos que le pedían a Dios que los liberara de esta situación infernal lo más rápido posible. Y los gritos de los salmos cobraron una relevancia sorprendente entre estos hombres dañados: “¡Dios ven en mi ayuda!”, “¡Líbrame de la sangre derramada, tú mi Dios Salvador!”, “¡Sácame de esta angustia!”. ¡Era una comunidad de heridos gritando su deseo de ser salvados! ¡Y los pequeños cafés que seguían a la misa eran muy animados!

Mi parroquia era esta pequeña comunidad de personas golpeadas por la vida y por una infancia a menudo infeliz, ¡pero a veces capaces de una inmensa generosidad! Y allí recibí lecciones extraordinarias del evangelio en abundancia. Entendí por qué Cristo podía decir: “Estuve en la cárcel y me visitaste”.

En esta capellanía de la prisión, también había jóvenes musulmanes que había conocido en la ciudad donde antes fui sacerdote. Conocí a sus familias. Y se sintieron como en casa aquí porque escucharon acerca de un Dios Misericordioso que sólo tenía una idea en mente: ¡resucitar a sus hijos que habían caído!

Conocer a los musulmanes como hermanos queridos

También seguí al hermano Carlos en su interés por conocer a los musulmanes y caminar con ellos. En los primeros días, en las décadas de 1960 y 1970, se presentaban más como “trabajadores inmigrantes”. Los conocí en la obra de construcción. También nos encontramos en “asociaciones de solidaridad con trabajadores inmigrantes”. Les ayudamos a encontrar alojamiento, trabajo o aprender francés. Fue más en el campo social donde nos encontramos. Acompañé a las familias cuando regresaban en verano a su país de origen, Argelia o Marruecos, y medí la tensión que vivían entre el “pueblo” donde nacieron y donde habían crecido y Francia. Donde no estaban reconocidos en su cultura y religión.

Luego, a lo largo de los años, cuando las familias se mudaron a Francia y decidieron quedarse, los musulmanes se organizaron y necesitaron menos ayuda. Pero una nueva forma de diálogo se ha ido afianzando: el diálogo interreligioso. Por supuesto, el primer diálogo, el diálogo de vida, siguió desarrollándose en los barrios y durante las celebraciones familiares, en las escuelas y asociaciones.

Pero el encuentro entre cristianos y musulmanes había cambiado. Los musulmanes ya no eran personas necesitadas de ayuda, sino ciudadanos franceses que querían ocupar su lugar en la República mientras afirmaban su creencia y se constituían como una nueva religión a tener en cuenta en el panorama francés. Y tuvimos largos diálogos sobre laicismo en el marco de los cuales hablábamos como creyentes para encontrar nuestro lugar en esta sociedad. También sentimos el deseo de explicarnos sobre nuestras diferentes denominaciones religiosas. E incluso nos hemos vuelto más conscientes de las diferencias que marcaron nuestras dos religiones, hemos caminado con algunos amigos musulmanes por un camino muy hermoso de fraternidad.

La conmoción que nos obligó a unirnos y hablar entre nosotros de manera más amplia fueron los ataques terroristas que sumieron a Francia en el luto en 2015, luego el asesinato del padre Hamel, no lejos de casa.

Nos dijimos que esta violencia ciega que se extendía para dividir a Francia tenía como objetivo a todos nosotros, tanto cristianos considerados por los terroristas como incrédulos, como musulmanes que continúan desarrollando lazos de amistad con sus vecinos cristianos en los barrios.

Tras estos ataques, logramos reunir a 300 creyentes musulmanes, cristianos y judíos en la Place de la Mairie de Évreux y juntos redactamos un manifiesto que se titulaba: “Nada en nosotros nos impedirá vivir juntos”. Y después de esta gran reunión creamos una asociación intercultural e interreligiosa para seguir reuniéndonos, dialogar, intercambiar sobre nuestras

respectivas situaciones e invitar a ponentes que nos ayuden a comprender mejor esta sociedad cambiante donde estamos llamados a vivir juntos.

Estamos en el proceso de planificación para crear en todas las ciudades del departamento “casas de paz” donde musulmanes y cristianos puedan reunirse regularmente, releer lo que tienen que vivir en familia, en la escuela o en el trabajo y aprender a volverse juntos hacia Dios para pedirle que haga crecer la fraternidad entre nosotros.

Estos son logros muy pequeños, porque los musulmanes y cristianos que se involucran en este diálogo son pocos y enfrentan por ambos lados en sus respectivas comunidades las críticas y oposiciones de muchos creyentes, que no entienden lo que está en juego en tales encuentros. Sentimos que aún queda mucho trabajo por hacer para superar los miedos y romper los prejuicios de unos y otros que hemos heredado de la historia. Pero nos sentimos apoyados y animados por el Papa Francisco que nos recuerda en *Fratelli tutti* que «sin esta apertura al Creador y Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para la llamada a la fraternidad. Estamos convencidos de que sólo esta conciencia de ser hijos que no son huérfanos es lo que permite vivir en paz unos con otros» (FT 272)

Y estoy convencido de que en este camino difícil, laborioso, sembrado de pruebas y múltiples contradicciones, el hermano Carlos, que se presentó como el “Hermano Universal” y que nos llama a practicar con toda persona humana “el apostolado de la bondad”, nos sostiene con su intercesión.

JEAN-FRANÇOIS BERJONNEAU
Diócesis de Évreux (Francia)
Asistente general de la Fr. sacerdotal Iesus
Caritas (2012 a 2019)

Ideas y Orientaciones



«Un samaritano que iba de camino
llegó a donde estaba,
lo vio y se compadeció» (Lc 10 33)

«Lc 6,20. Seamos pobres en bienes materiales con Jesús ... Tengamos como Él la pobreza que consiste en vivir como los pobres, a no tener en cuanto a alojamiento, alimentación, vestidos, bienes materiales de cualquier especie, más que lo necesario que tienen los pobres. Tengamos no una pobreza convencional, sino la pobreza de los pobres. Una pobreza que, en la vida oculta, vive no de donativos, ni de limosnas, ni de rentas, sino sólo del trabajo manual, trabajo humilde, bajo, vulgar, trabajo de los pobres, a ejemplo de Jesús».

C. DE FOUCAULD, “Meditaciones sobre los santos Evangelios 250^a. Nazaret 1898”, en I. ETXEZARRETA - A. RAMOS, *Carlos de Foucauld. Obras Espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 103

ECOLOGÍA, ECONOMÍA, POLÍTICA
Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO
EN LA *FRATELLI TUTTI*

El día 3 de octubre de 2020, víspera de la Fiesta del *Pobrecillo* de Asís, en plena pandemia del Covid-19, el papa Francisco ofrecía a todo ser humano de buena voluntad una nueva encíclica, un nuevo mensaje profético de un papa proveniente de eso que se ha dado en llamar la Tercera Iglesia, no ya a las puertas sino dentro muy dentro del corazón de la comunidad cristiana.

Los destinatarios de la Palabra de Dios, de su mensaje de salvación, como al igual que los destinatarios de la encíclica *Fratelli tutti* son todos los seres humanos, toda la creación, en el sentido más universal, *católico*, franciscano y foucauldiano. Esta llamada no es sólo para unos cuantos ni sólo a un pueblo, ni sólo a una religión: Toda la humanidad está llamada a hermanarse y a descubrir la fraternidad con todos los otros seres humanos, pues sólo así se descubrirá a sí misma como lo que es, criatura de Dios.

La fe en un Dios Fuente y Origen de vida es la razón, el sentido y la causa de nuestra interdependencia, de nuestra común fraternidad, de la personal y universal llamada divina a plenificarnos. Pero esta plenitud salvífica no es una burda comedia privativa, ni privatizadora, no es individual sino comunitaria y universal, a la que estamos llamados no sólo toda la comunidad humana sino toda la creación, toda la obra de Dios: «Todo ser que alienta alabe al Señor» canta el himno del profeta Daniel, inspirador del Cántico a las criaturas de Francisco de Asís.

Tras las huellas. Dos inspiradores (FT 286): Francisco de Asís y Carlos de Foucauld son dos testigos de búsqueda de Dios y de los otros como hermanos. Estos dos buceadores del Misterio son dos testigos de un efecto mariposa que pervive en la historia de la humanidad. El delicado joven burgués Francisco de Asís, el *poverello* y juglar de Dios, y el noble sibarita militar francés Carlos de Foucauld, apasionado del silencio del desierto y de sus

habitantes, los tuaregs, son peregrinos en el camino, con su desapropiación y su abandono, de la apertura y acogida al otro como hermano. Por más que los dos provienen de épocas y situaciones violentas, ambos apuestan, con la voz y la música, con el silencio y la escritura, por la paz y la hermandad con el otro. Los dos se vieron seducidos por el mundo musulmán, los dos apostaron por el diálogo, bien con la visita al sultán en Egipto, bien con el aprendizaje de la lengua y el diccionario tuareg-francés en Argelia.

Comenzando por un breve análisis de las sombras de un mundo cerrado en sí, carente de un proyecto universal, basado en la marginación de los pobres, la globalización y ese mal llamado progreso, entendidos únicamente desde instancias económicas que ignoran, disimulada y voluntariamente, la dignidad de todo ser humano, vivimos en una sociedad seducida por una agresividad gratuita sin pudor y una información desbordante sin sabiduría. Pero como se trata de un texto profético, de un anuncio que no desespera, el papa Francisco subraya la esperanza contra esta situación sombría en la fe en que Dios continúa derramando semillas de bien.

Cuatro *ojalá*, cuatro *Dios quiera* (FT 35):

«Dios quiera que al final ya no estén “los otros”, sino sólo “un nosotros”. Dios quiera no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender. Dios quiera no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año. Dios quiera que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros...» (FT 36) El “sálvese quien pueda” se traducirá rápidamente en el “todos contra todos”, y eso será peor que una pandemia” sería la barbarie.

La escucha sin prisas, del otro en un mundo frenético nos puede ayudar a superar el narcisismo del mundo moderno (48).

Las nuevas situaciones plantean nuevos retos a toda la comunidad humana, reto ecológico, el reto económico, el reto político y el reto religioso. Ninguno de estos puede comprenderse seriamente ignorando a los restantes, pues en ellos está eso que llamamos cosmovisión. La carencia de uno de esos retos en una recta comprensión de la realidad solo provoca derivas, vacíos que no pueden ni ignorarse ni disimularse ni a largo ni a corto plazo. La globalización tiene también sus radicales, sus básicas, implicaciones: todo afecta al todo. Vivimos en un mundo necesitado de personas con una visión e ideal de esperanza humanizadora (FT 54-55) frente a los descuidados, marginados, y frente a las leyes que se dictan contra los necesitados, bien sea por género, economía, familia, política o ecología, la pérdida o violación de los derechos humanos en un país o situación es una pérdida global que no puede ser ignorada.

El capítulo segundo prosigue apostando por la espiritualidad del buen samaritano, la espiritualidad del Vaticano II.

La pluralidad de la creación debiera orientarnos a la riqueza de esta diversidad, al igual que la caducidad de lo creado debiera orientarnos a la humildad, es decir a la conciencia de que todo proviene del *humus*, de la tierra, de esta realidad que radica sus límites en el espacio y el tiempo. La diversidad de religiones debiera hacernos conscientes de la riqueza de caminos de acceso a lo divino, de acceso a los otros y de acceso a nuestra propia realidad, de nuestra propia naturaleza. El diálogo con los otros ya no puede entenderse como oferta sino como necesidad de una recta y acertada comprensión de los otros y de nosotros mismos. La cultura del diálogo ya no es una posibilidad sino una necesidad, no un camino sino el camino para descubrir, conocer y comprender a los otros y a nosotros mismos. No hay camino, acceso, a lo divino que pueda ignorar a los otros, el acceso a Dios es comunitario, no individual y privativo. Todo ser humano y todo ser está llamado a la plenitud, he aquí la idea base, el sentimiento central de la fraternidad de toda la creación.

Se trata de pensar y gestar un mundo abierto (cap. 3), un corazón abierto al mundo entero (FT cap. 4) capaz de crear la mejor política (FT cap. 5), capaz de dialogar y crear la mejor amistad social (FT cap. 6) con los que encontrar y andar los verdaderos caminos de reencuentro con los otros, incluso con los enemigos en los que el perdón alcanza su honda e ineludible realidad humana de las guerras y las injusticias (FT cap. 7); realidad humana en las diversas religiones *llamada* por una misma realidad divina a plenificarse, que llega a ser en la fraternidad humana universal con todo ser creado (FT cap. 8).

Un amor universal que no se restringe a nuestra comunidad sino que se abre al desconocido. Dos veces precisa el papa Francisco que la verdadera hospitalidad es generosa y desinteresada, porque su objetivo está en la necesidad del otro; entonces la hospitalidad es verdadera virtud, no negocio, entonces adquiere su cualidad de sagrada y de acceso a lo divino (FT 90, 139). «Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en cambio, da gratis» (FT 140). “Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro» (FT 141).

El individualismo imperante en Occidente esquilma los recursos naturales de toda la tierra porque no conoce límites en su avaricia voraz en todas sus expresiones. «La categoría de pueblo, que incorpora una valoración positiva de los lazos comunitarios y culturales, suele ser rechazada por las visiones liberales individualistas, donde la sociedad es considerada una mera suma de intereses que coexisten. Hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común. En ciertos contextos es frecuente acusar de populistas a todos los que defienden los derechos de los más débiles de la sociedad. Para estas visiones, la categoría de pueblo es una mitificación de algo que en realidad no existe. Sin embargo, aquí se crea una polarización innecesaria, ya que ni la idea de pueblo ni la de prójimo son categorías puramente míticas o románticas que excluyan o desprecien la organización

social, la ciencia y las instituciones de la sociedad civil. Algo semejante puede decirse de la categoría bíblica de “Reino de Dios» (FT 163).

La caridad implica una marcha eficaz de transformación de la historia en todas sus dimensiones, bien institucional, jurídica, técnica, aportaciones personales, científicas, administrativas (FT 164). Ninguna expresión humana escapa a la caridad, como tampoco se puede dar de hecho ninguna vida privada si no es protegida por un orden público (FT 164). La verdadera caridad es capaz de incorporar todo... en su entrega. Es capaz de llegar incluso, gracias a los recursos de una sociedad organizada, libre y creativa, a los más lejanos, descubriéndolos como hermanos (FT 165).

«El siglo XXI es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política» (FT 172). La búsqueda de la mejor política implica la traducción social y efectiva de la caridad, el desvelo por los más necesitados y los más pequeños (FT 193); el descubrimiento del respeto y la ternura con el contrincante u opositor político, no enemigo, sino cooperante en la búsqueda y construcción del bien común, que se orienta más a la fecundidad que al éxito. La ternura «es el amor que se hace cercano y concreto...es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes» (FT 194).

El diálogo político no es un febril intercambio de opiniones, sino que deber ser abierto y respetuoso, búsqueda de una síntesis, la búsqueda del bien común. «La falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común» (FT 202). La construcción del bien común no puede ser sólo obra de un sector social o de una disciplina o perspectiva científica sino fruto del diálogo respetuoso que mira y se abre sincera y respetuosamente a los otros, descubriendo en los otros lo que falta a la propia visión o perspectiva social, política o económica, adquiriendo esa visión no diseccionada de la realidad

sino una visión universal, que necesita del mayor número de perspectivas para ser humanamente lo más completa posible. Se trata por ello de una nueva cultura: «La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida» (FT 215). Frente a tanto desencuentro real, frente al individualismo consumista que provoca tanto atropello (FT 222) recuperar «la amabilidad es una liberación de la crueldad, ... de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices... Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable ... La amabilidad, no es una actitud superficial o burguesa, ... facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes» (FT 224).

Cinco veces refiere Francisco el encuentro en Abu Dabi (04.02.2019) con el gran imán Ah-mad Al Tayyeb (FT 5, 29, 136, 192, 285) como estímulo de diálogo y común credo en que Dios «ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos» (FT 5).

La encíclica *Fratelli tutti* es un florilegio de la mejor herencia espiritual y personalista de la historia humana. Tesoro de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), irresumible en estas breves líneas, la encíclica *Fratelli tutti* promete un largo recorrido por su contenido y programa, por su análisis incisivo y esperanza global. Espero y deseo que estas breves líneas sean estímulo para una lectura o relectura pausada desde el corazón, desde la fe que busca comunitaria y universalmente más que un lugar una dirección a la que orientar sus pasos.

ANTONIO MARCO PÉREZ
Consejo de Redacción BOLETÍN

CARLOS DE FOUCAULD: HERMANO UNIVERSAL

«Pero quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata del beato Carlos de Foucauld. Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: “Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos”. Quería ser, en definitiva, “el hermano universal”. Pero solo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén» (FT 287)

Fratelli tutti, en palabras del card. Walter Kaspers, buen conocedor de la espiritualidad foucauldiana, es «bajo muchos aspectos, una encíclica fuera de lo ordinario. En la situación actual de la humanidad, tan difícil y confusa, está dirigida a todas las personas de buena voluntad, sean cristianas o no, y desde la clave de la amistad social universal recoge casi todos los asuntos actuales importantes para la humanidad (...) el papa Francisco invita a todas las personas de buena voluntad a recapacitar sobre un modo de vida que se ajuste al evangelio en el espíritu de Francisco de Asís»²⁸

El Papa Francisco, como sabemos, ha elegido como título de su encíclica unas palabras de san Francisco de Asís, *Fratelli tutti*. No se pone en duda que san Francisco de Asís es la gran inspiración del pontificado del papa Bergoglio. Temas como la fraternidad universal, la pobreza, la alegría y la alabanza son constantes de su magisterio que, por extensión, coincide en mucho con las intuiciones evangélicas de Carlos de Foucauld. Para el “poverello” de Asís el universo entero es criatura de Dios, como es él; y la tierra es la casa común.

28 W. KASPERS, “Prólogo. Fratelli tutti: invitación al diálogo y al compromiso conjunto”, en W. KASPERS – G. AUGUSTIN (ed), *Amistad social: Claves de lectura de Fratelli tutti* (Santander 2021) 7.

Los destinatarios de la encíclica *Fratelli tutti* (*Hermanos todos*) somos todos los hombres y mujeres que formamos la humanidad y, con especial interés se subraya, que el texto no se dirige solo a los cristianos, aunque seamos particularmente concernidos.

La encíclica está bellamente escrita y se lee con facilidad; como es habitual en el papa Francisco los escritos son directos, y el lector se siente interpelado; no es únicamente exposición doctrinal, ya que introduce llamadas y exhortaciones de orden espiritual como un predicador; cita autores y documentos que los Papas anteriores no solían aducir. La misma distribución en numerosos capítulos facilita la lectura, ya que trata en cada uno aspectos concretos diferenciados.

Las citas que el documento aduce pertenecen en altísima proporción a intervenciones del Papa en ocasiones anteriores y muy diversas. El que hayan sido incorporados muchos párrafos a un documento estructurado como una unidad ayuda a la comprensión de las reflexiones dispersas. Ha sido ampliamente citado también el papa Benedicto XVI, su predecesor, especialmente en la encíclica *Véritas in caritate*; es un signo de comunión en la doctrina de la Iglesia y también un gesto de afecto y reconocimiento²⁹.

En efecto, el papa Francisco aspira y desea de corazón purificar la Iglesia de abusos a menores, de opacidad y corrupción económica, del “carrerismo” e intereses torcidos. Esta tarea ingente el papa quiere construirla desde la perspectiva universal que preside su ministerio petrino.

En una época de globalización donde los medios de comunicación ocupan papel tan importante solo cuando los pobres, los últimos, los descartados, los migrantes, los refugiados, se sienten a la mesa de los bienes de la tierra, se habrán sentado todos los hombres. No puede realizar la concordia el dinero sin “amistad social”. La humanidad necesita el pan y la paz, la unidad y la universalidad. En este sentido la encíclica clama por la unidad de la familia humana en la que no haya discriminados, ni excluidos, en la que todos los pueblos, razas y lenguas formemos una fraternidad

29 Cf. Carta Encíclica (29 jun 2009); JOSEPH RATZINGER, *La Fraternidad de los cristianos* (Salamanca 2021⁴)

donde sea respetada la persona y su dignidad. Si no existe la “caridad social” no cumpliremos el designio de Dios. La globalización debe responder a la humanidad como una familia de hermanos y hermanas, bajo la providencia de Dios creador y padre.

Dos conceptos centrales de la encíclica, a modo de ejes axiales, indican y guardan relación estrecha con la espiritualidad foucauldiana como son la fraternidad universal y la amistad, subtítulo de la encíclica. El papa señala que en estos grandes procesos la Iglesia no siempre ha ido renqueando sino que los grandes santos se han anticipado. *Fratelli tutti* recuerda sobre todo a Francisco de Asís y a Carlos de Foucauld, conocido como hermano universal. Sorprende gratamente que el papa añada un elenco de hermanos no católicos como Martin Luther King, Desmond Tutu y Mahatma Gandhi³⁰.

Núcleo y contenido de la encíclica en relación con la espiritualidad foucauldiana

Es hilo trasversal de la encíclica la idea fundamental de la fraternidad humana que se concreta en el compartir generoso, hecho sin cálculo, sin medida o sin esperar nada a cambio. Este es el motivo dominante que en la encíclica se desarrolla de diversos modos.

En el capítulo primero, *Las sombras de un mundo cerrado*, nos descubre la crisis de los sueños despertados por el pensamiento moderno y su profunda crisis que no ha tenido proyecto y ha generado el “descarte” de muchos en beneficio de pocos. La denuncia de la encíclica es contundente: la falta de respeto a la dignidad humana sin fronteras ha producido la ilusión de una comunicación universal, enmascarando en realidad la agresividad desvergonzada de los más fuertes y la sumisión y el desprecio de los más débiles.

El capítulo segundo, titulado *Un extraño en el camino*, es un comentario a la parábola del buen samaritano (Lc 10,5-37), símbolo

30 Cf. W. KASPERS, “Fratelli tutti: Introducción y encuadre”, en W. KASPERS – G. AUGUSTIN (ed), *Amistad social* o. c., 29.

de muchas historias de solidaridad y gratuidad que han sido experimentadas especialmente por quienes se implican dando su tiempo y su vida al servicio de los demás. Es un foco de luz que ilumina el camino de la humanidad llamada a la fraternidad universal. El capítulo tercero, *Pensar y gestar un mundo abierto*, insiste en la fuerza generadora del amor, la única capaz de construir sociedades abiertas que integren a todos.

El capítulo cuarto, *Un corazón abierto al mundo entero*, con ecos del corazón universal de Carlos de Foucauld, presenta los retos para construir un mundo abierto en respeto a la dignidad de las personas y enumera: el límite de las fronteras donde tantas veces chocan los inmigrantes; la cerrazón a los otros diferentes bajo excusa de defensa de la propia identidad. El capítulo quinto, *La mejor política*, que consiste en buscar el bien común y como ejemplo negativo se cita a los populismos y los liberalismos exacerbados que desprecian a los débiles por lo que se hace necesario que a la base de la política se encuentre siempre el amor social que busque soluciones y genere esperanza.

El capítulo sexto, *Diálogo y amistad social*, muestra la relevancia social y política de las relaciones de diálogo y de amistad, insistiendo en el deber de servir a la verdad que tienen como objetivo desarrollar una auténtica cultura del encuentro. El papa habla de procurar el encuentro con amabilidad tan cercana a la evangelización foucauldiana por la amistad y la bondad. El capítulo séptimo, *Caminos de encuentro*, reflexiona sobre los caminos de la paz que lleva a cicatrizar las heridas y sobre los artesanos de la paz que estén dispuestos a abrir procesos de sanación y reencuentro. Estos caminos exigen una memoria penitencial cargada de paciencia.

El capítulo octavo, *Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo*, busca el fundamento de la acción en la convicción de la paternidad divina, padre de todos. El papa Francisco subraya la valiosa fuente del compromiso de los cristianos al servicio de la dignidad de toda persona y de la paz. Recuerda el Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, que firmó en Abu Dabi el 4 de febrero de 2019 junto al imán Ahmad Al-Tayyeh a fin de hacer una llamada a la construcción de una cultura del diálogo como camino, la colaboración común como

conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio. Al finalizar el documento el papa menciona a algunos testigos clave de la fraternidad como ya hemos indicado más arriba³¹.

Un sueño de fraternidad amasado con bondad

Del comienzo al fin de la nueva encíclica, Francisco nos invita a soñar, y a soñar a lo grande: «Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (FT n. 8)³².

El sueño del Papa convoca a mujeres y hombres de buena voluntad, más allá de sus creencias religiosas, convencido de que el principio supremo de la inalienable dignidad humana es capaz de aunar los esfuerzos de quienes portan en su corazón un «deseo mundial de hermandad» (n. 8). Este proyecto compartido con toda la humanidad encuentra en la fe un horizonte de sentido específico: «Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad» (n. 272). Porque somos hijas e hijos de un mismo Padre, somos hermanas y hermanos, y estamos llamados a vivir como tales.

Una lectura superficial del texto podría dar la impresión de que nos hallamos ante una encíclica “poco religiosa”, pero el lector avezado detectará sin dificultad en estas páginas la esencia de la experiencia cristiana: «Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar» (n. 92). En un mundo cerrado por las sombras, donde tanta gente yace herida al borde de los caminos, «los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro» (n. 282).

31 Cf. B. FORTE, “Fratelli tutti: La tercera encíclica del papa Francisco”, en W. KASPERS – G. AUGUSTIN (ed), *Amistad social* o. c., 35-51.

32 En este apartado me dejo conducir de la mano de M. SALDAÑA MOSTAJO, *San José. Los ojos de las entrañas* (Cantabria 2021²)

Soñador, pero no ingenuo, Francisco ha elegido como icono para ilustrar su anhelo a Carlos de Foucauld, un creyente que, «desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos» (n. 286). A su amigo Balthasar le decía en 1902 desde Beni Abbés: «Mi humilde oratorio lleva el nombre de fraternidad del Sagrado Corazón de Jesús; es un lugar de amor a Dios y a los hombres, una fraternidad, porque tengo que ser *hermano universal*, *hermano* muy tierno y muy entregado a todos los humanos, según el ejemplo del Corazón de Jesús, maestro y modelo».

Como bien señala el Papa, Carlos de Foucauld fue experimentando poco a poco un proceso de conversión que le llevó a explorar vitalmente una periferia de su época, el Sáhara argelino, con un deseo permanente: «Que mi presencia haga un poco de bien a los pobres nativos y que la miseria del servidor no impida al Maestro repartir y hacer fructificar su gracia»³³. No parece un detalle anodino que Francisco cierre la encíclica con el testimonio de este beato, que será próximamente propuesto como ejemplo de santidad a la Iglesia universal: «Que Dios inspire su sueño en cada uno de nosotros» (n. 287).

El hogar, parábola de fraternidad

Estando en Beni Abbés escribe a su primo: «La construcción se llama Khaoua “la fraternidad”. Ruega a Dios para que sea el hermano de todas las almas de este país»³⁴. Y dos meses más tarde le dice a su prima: «Quiero que todos los habitantes, cristianos, musulmanes, judíos e idólatras se acostumbren a verme como su hermano, el hermano universal. Comienzan a llamar a la casa “fraternidad” y esto me gusta»³⁵.

MANUEL POZO OLLER

33 C. DE FOUCAULD, *Carta a Joyeux* (Tamanrasset, 16/09/1905)

34 *Ibid.*, *Carta a Henry de Castries* (29 de noviembre de 1901)

35 *Ibid.*, *Carta a la Sra. de Bondy* (7 de enero de 1902)

Páginas para la Oración



«Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó.
Después, montándolo en su cabalgadura,
lo condujo a una posada y lo cuidó» (Lc 10 34)

«La pobreza que en la vida del obrero evangélico, en que todo el tiempo está consagrado al ministerio de las almas, salvo el tiempo de la oración, vive de la limosna, pero no acepta más que lo necesario para vivir pobremente, para vivir tan pobre como un obrero, un artesano, que subsiste por el trabajo de sus manos ... Seamos pobres de espíritu, vacíos de todo amor, de todo deseo, de todo apego que no sea Dios, radicalmente vacíos de todo lo que no es Él .. no amando nada que no sea Él ... no pensando en nada que no sea Él ... No deseando nada que no sea Él... Vacíos de nosotros mismos y de los demás, no buscando nuestro bien, ni el de ninguna criatura, sino la gloria de Dios y buscándolo sólo por El mismo».

C. DE FOUCAULD, “Meditaciones sobre los santos Evangelios 250^a. Nazaret 1898”, en I. ETXEZARRETA - A. RAMOS, *Carlos de Foucauld. Obras Espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 103.

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo,
de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.
Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.
Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas. Amén.

PAPA FRANCISCO, Asís (3 octubre 2020)

CONCHI Y MARGARITA

El otoño de 2019 fue especialmente duro para mí: me despedí de dos personas a las que estuve muy unido desde hacía algo más de 40 años ambas fallecidas de cáncer tras varias recidivas y con las consiguientes sesiones de quimioterapia.

Una era Conchi de Alcalá de Henares, una valenciana casada con Carmelo, madre de 3 hijos menores y catequista en la Parroquia de san Isidro, la Ermita. Ahí, en la Ermita, estuve mis 5 primeros años de Ministerio, con Ino y Julián.

La otra era Margarita, antigua hermanita de Jesús, que desde hacía años había dejado formalmente la Congregación, aunque se siguió sintiendo hermanita hasta su final. Vivía en una corrala del viejo Madrid con otros vecinos entre los que era una más, con esa relación estrecha que se daba en las corralas. Y cuando la corrala fue declarada en ruina, ella y todos los vecinos fueron realojados en un mismo bloque del IVIMA, cerca de san Francisco el Grande

Ambas tenían una capacidad especial de acogida y escucha.

Cuando llegué a la Ermita en 1979, me encargaron del acompañamiento a las catequistas de postcomunión, un grupo nuevo de formación bíblica y la catequesis de confirmación: en los dos primeros estaba Conchi. Ella tenía el don de saber crear una sencilla relación de cálida amistad con todo el grupo de catequistas. De vez en cuando sabía encontrar momentos para quedar tomar un café en su casa, o ir cualquier domingo de verano a Sotolargo a casa de Floren y Tere y hacer una paella para los 15 o 20 que se juntaran. Esos momentos de convivencia también eran fundamentales para sellar y consolidar amistades. En alguno de estos encuentros participó también Margarita, y desde el primer momento hubo una sintonía total entre ellas.

A Margarita, por otro lado, la conocí en 1980, en El Monte, donde fui a hacer el retiro previo a la ordenación; y una vez

ordenado iba con frecuencia a su casa o ella venía a la mía. Su casa era realmente un espacio de fraternidad: ahí subían tanto los vecinos (Elvira, Esperanza o la marroquí) como otros amigos a los que acompañaba en Ejercicios en la Vida... La mesa camilla de la sala-comedor-oratorio era testigo mudo de infinidad de confidencias.

En 1992 para Conchi, y algún tiempo después para Margarita, aparece en sus vidas un acompañante, en principio perturbador, y luego convertido en inquilino, con el que no queda más remedio que convivir: el cáncer.

En un primer momento lo que se piensa es en la cercanía del final; luego vienen quimioterapias, tomografías, analíticas y poco a poco se aprende a vivir en esta nueva situación, y se vuelven a asumir los compromisos habituales, y la vida va siguiendo su ritmo.

Hay un momento en la vida de Conchi que el tratamiento deja de ser efectivo; se le plantea probar con nuevas terapias a las que no responde, y para colmo los efectos secundarios le complican cada vez más la calidad de vida.

En la primavera de 2019 y después de hablarlo con sus hijos, con su médico de cabecera con la que tenía especial confianza y con alguno de los amigos de siempre, decide cortar con los tratamientos, y dejar que todo siga su curso natural. Su médico en principio le da unas pautas generales, y sigue visitándola cada 20 días. Mientras no haya signos de limitaciones serias, sigue haciendo su vida habitual: reuniones con los grupos con los que siempre ha colaborado, pero sobre todo los encuentros con los amigos, en Sotolargo, donde las paellas, en Gandía, o en Azuqueca de Henares, en casa de Elena, con M^a Luz y Pedro, Gloria, Julián y Esperanza, Susana, Margarita....

Margarita por su parte también ha tenido varias manifestaciones de linfoma que ha ido superando y decide, también por motivos de edad, dejar el piso de S. Francisco el

Grande y a los vecinos con los que ha compartido casi media vida, e ingresar en la residencia de las Hermanitas de los Pobres. En su nuevo domicilio sigue atendiendo, escuchando y acompañando en Ejercicios en la Vida a cuantos van a verla.

A finales de septiembre, el cáncer muestra a Conchi su cara más amarga, y todo anuncia un próximo final. Empiezan a visitarla los de paliativos, del Hospital de Alcalá, y me pide que un día celebremos la Unción de Enfermos y la Eucaristía. Y ese día nos juntamos en su casa más o menos veinte amigos: al hacer la celebración en su casa hubo que poner límite al aforo. Fue una celebración llena de vida, de acción de gracias a Dios por las situaciones vividas, por los encuentros, por las aportaciones mutuas que han enriquecido nuestras vidas... por lo que supuso en su vida haber participado de la comunidad en S. Isidro.

A partir de ahí todo se acelera: los hijos hablan con los de paliativos para gestionar el traslado a Tres Cantos, al “Centro de Humanización de la Salud”, de los Religiosos Camilos, y ahí vive su final. En alguno de los días que la visité me insistió en “la cantidad de gracias que tenía que dar a Dios por todo lo vivido”. Y el 9 de octubre se despidió, y la despidieron, con un “Gracias a la Vida”.

El funeral, a los pocos días en su Ermita de S. Isidro, fue un encuentro de amigos de todas las parroquias de Alcalá, y el coro de la Ermita dio a la Celebración el tono propio de Pascua. En la hoja de cantos se puso unos conocidos versos de Casaldáliga que los había citado ella en más de una ocasión:

«Al final del camino me dirán:
- ¿Has vivido? ¿has amado? -
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres».

A finales del mes de octubre Margarita empezó con todos los síntomas de catarro, pero que no cedía a ningún tratamiento, sino que iba a más: fiebre, tos, cansancio, dificultad para

respirar... Y aconsejada por una médica amiga va a Urgencias del Hospital de La Princesa, y queda ingresada. Por las diferentes pruebas que le hacen evidencian que su linfoma se ha vuelto a hacer presente sin solución posible. Su sobrina e hijos, y las Htas. de Jesús y las del Sgdo. Corazón la acompañan todo el día.

Poco antes de entrar en coma, pudo llegar su hermana Magdalena desde Burdeos. Tengo un recuerdo especial de la tarde en que todos los presentes, con ella rezamos la “Oración de Abandono”. Y el día 17 de noviembre siguió su camino

En su funeral, además de la “Oración de Abandono” rezada por su sobrino nieto, Paul, intentamos cantar “Dime como ser pan” de Salomé Arricibita, que resume bien lo que Margarita quiso hacer de su vida.

Dime cómo ser Pan

Dime cómo ser pan
Dime cómo ser pan
Cómo ser alimento
Que sacia por dentro
Que trae la paz

Dime cómo ser pan
Dime cómo ser pan
Dime cómo acercarme
A quien no tiene aliento
A quien cree que es cuento
El reír, el amar

Dime cómo ser pan
Dime cómo dejarme
Comer poco a poco
Entregándolo todo
Y llenándome más

Dime cómo ser pan
Dime cómo ser pan
Cómo ser para otros
En todo momento
Alimento y maná

Dime cómo ser pan
Dime cómo ser pan
Cómo ser para otros
En todo momento
Alimento y maná

Tú que eres el pan de la vida
Tú que eres la luz y la paz
Tú que eres el pan de la vida
Tú que eres la luz y la paz
Tú que empapas la tierra
Cuando llueve el cielo
Dime cómo ser pan
Tú que haces de mí tu reflejo
Tú que abrazas mi debilidad
Tú que sacias mi hambre
Cuando vuelvo de lejos
Dime cómo ser pan (bis)

Dime cómo ser pan
Que cura la injusticia
Dime cómo ser pan
Que crea libertad

Empapas la tierra
Cuando llueve el cielo
Dime cómo ser pan
Tú que haces de mí tu reflejo
Tú que abrazas mi debilidad
Tú que sacias mi hambre
Cuando vuelvo de lejos
Dime cómo ser pan (bis)

Dime cómo ser pan
Que cura la injusticia
Dime cómo ser pan
Que crea libertad

Solo me queda añadir “gracias” por el tiempo y la amistad compartidos con Conchi y Margarita.

En la Espiritualidad foucauldiana, uno de los elementos que más me atraen es el valor que da a la amistad como componente básico para la evangelización. La amistad supone cercanía y sin cercanía la Evangelización se reduce a doctrina, a transmisión de conceptos. La Buena Noticia se contagia, como le gusta decir a Ino, y todo contagio pide cercanía.

La amistad no se improvisa, se cultiva y como todo cultivo pide tiempo, dedicación, confianza, cuidado. Otro elemento propio de la amistad, a mi parecer evidenciado en Carlos de Foucauld es la gratuidad: no pretende cambiar a los tuaregs, sino ser su hermano; y es caminando con ellos como va a ir manifestando con su vida el gratuito amor de Dios a todos. Una amistad interesada deja de ser amistad.

La amistad se celebra.

JESÚS JAVIER CASTEJÓN HUETE
Fraternidad sacerdotal

ORACIÓN EN TIEMPO DE PANDEMIA

Partiendo de mi experiencia de vida y teniendo en cuenta la pandemia de la Covid-19, que durante más de un año ha mantenido en vilo al mundo entero, he recopilado algunas reflexiones sobre la oración³⁶. Cada día, mañana y noche, desde principios de marzo de 2020 hasta hoy, mi fraternidad (somos tres sacerdotes convivientes al servicio de una unidad pastoral en las afueras de Vicenza (Italia). Siempre acabamos la oración de Laudes y Vísperas, cantando en gregoriano una antifona mariana de 1300: *Stella caeli extirpavit...* Las monjas de clausura lo cantaron en Coimbra, Portugal, durante la propagación de una epidemia de peste: «a peste succurre nobis. Audi nos, Domina». La antifona termina dirigiéndose a Jesús: «Salva nos, Jesu, pro quibus Virgo Mater te orat» (¡Jesús, sálvanos! A nosotros, por quienes te pide la Virgen Madre).

Durante el confinamiento de la primavera pasada, que duró toda la Cuaresma y buena parte de la Pascua, la vida fraterna fue para mí un regalo, una bendición. Tuve que lidiar con «la dimensión monástica de la vida» (Panikkar) que, para un sacerdote que vive en una parroquia, es como “darle la vuelta a la camisa”. El testimonio de Carlos de Foucauld y la espiritualidad de Iesus Caritas han sido de gran consuelo para mí. Durante todo el confinamiento, a los feligreses se les prohibió el acceso a la iglesia incluso para la celebración de la misa dominical por regulaciones gubernamentales muy estrictas. Los tres sacerdotes, juntos, hemos buscado soluciones alternativas para ofrecerles, teniendo como referencia la familia, «pequeña iglesia doméstica» como la definió el Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium*): la familia que se reúne para la oración diaria ante un cartel que atrae la atención de niños y adultos (el llamado “rincón de oración” especialmente elegido y cuidado); la familia que, el domingo, celebra la palabra de Dios

36 Nota de la Redacción. Puede ayudar a profundizar en esta reflexión: J. C. BERMEJO, *La esperanza en tiempos de coronavirus* (Cantabria 2020); W. KASPER – G. AUGUSTIN (eds.) *Dios en la pandemia* (Cantabria 2020).

siguiendo un texto elaborado de vez en cuando por los sacerdotes y difundido online o mediante los carteles colocados en la entrada de la iglesia que nunca ha estado cerrada durante el día. Cuidar juntos la oración, en casa, fue un logro importante e interesante para algunas familias y para nosotros, los sacerdotes, gracias también a la Covid-19. Hace algún tiempo, en el periódico católico *Avvenire*, leí las siguientes palabras sobre la oración: «La oración es fundamental para alcanzar la plenitud total de nuestra existencia. No debemos considerar la oración como un acto al que sólo recurren los débiles de mente, los mendigos o los cobardes. “Rezará es una vergüenza”, argumentó Nietzsche. En realidad, rezar no es más vergonzoso que beber y respirar. El hombre necesita a Dios como necesita agua y oxígeno. Junto con la intuición, el sentido moral, el sentido estético y la luz de la inteligencia, el sentido de lo sagrado permite que la personalidad florezca plenamente»³⁷. Alexis Carrel (1873-1944), científico, galardonado con el premio Nobel en 1912, ocupa un lugar central en la medicina del siglo XX. No es sólo el científico el que permanece encerrado en su laboratorio. En 1902, un amigo lo invitó a Lourdes. Esta experiencia tendrá efectos abrumadores en él. Está presenciando una curación que, según él, sólo podría explicarse como un milagro. De agnóstico y ateo se convirtió al catolicismo. En 1936 fue nombrado miembro de la Pontificia Academia de Ciencias. «Orar no es más vergonzoso que beber y respirar. El hombre necesita a Dios como necesita agua y oxígeno», son las palabras que más me impresionaron. Recuerdo haber aprendido cuando era niño, en el catecismo, que la oración es el “aliento del alma”. Esta definición de oración hoy, en tiempos de la pandemia, ya no funciona tan bien... La mascarilla, en el rostro para proteger la nariz y la boca, nos recuerda que la respiración también es un agente de contagio entre las personas. ¡Se podría decir, brutalmente, que la Covid 19 ha “criminalizado” la respiración! Respirar significa vivir porque respirar es la función más practicada y obvia de nuestro cuerpo, hasta el punto que en

37 Cf. ALEXIS CARREL *La Oración* (Buenos Aires 1958)

condiciones normales ni siquiera nos damos cuenta de que lo estamos haciendo. En presencia de dolor o enfermedad, la respiración se siente como falta; ante situaciones repentinas difíciles que afrontar o decisiones importantes y vitales por tomar, se invoca como una necesidad. La respiración está tan identificada con la persona viva que para decir que está muerta también se dice “exhaló su último aliento”. Uno de los “efectos secundarios” de la Covid-19 es el aumento en la población de una sensación generalizada de ansiedad y miedo determinada por la situación de incertidumbre sanitaria que atravesamos y por las consecuencias individuales, sociales y económicas de las medidas de contención impuestas. Según las estadísticas, parece que la vía de los fármacos es considerada por un buen número de personas como la forma más eficaz y sencilla de responder a estos trastornos. Sobre el recurso a la oración por parte de los cristianos durante la pandemia, sin embargo, no tenemos datos. Pero, para averiguarlo, ¿es necesario recurrir a estrategias con un sabor bastante “populista”, y “mercantilista” como las encuestas estadísticas? En cambio, es mejor atenerse a las palabras del Evangelio de Mateo 6,6-8: «Cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Al orar, no desperdiciéis palabras como los paganos, que creen que son escuchados a fuerza de palabras. Así que no seas como ellos, porque tu Padre sabe lo que necesitas incluso antes de que se lo pidas».

Volvamos al extraordinario momento de oración vivido juntos, gracias a la televisión, aquella noche del viernes 27 de marzo de 2020 y escuchemos las palabras de la conmovedora homilía del papa Francisco que resuenan en el contexto de una plaza de san Pedro desierta y la basílica vacía detrás. Fue un momento de respiración contenida como lo define *Civiltà Cattolica*: «Un gesto profético para construir, exhortar y consolar un mundo trastornado por la propagación del Covid-19 que está destruyendo tantas vidas humanas» (4077 p. 238). El mundo

entero, no sólo nosotros, los italianos, tenía en sus ojos la línea de camiones militares que habían salido del hospital Juan XXIII de Bérgamo con los ataúdes de las víctimas del virus a bordo. La angustia y el miedo formaban un nudo en la garganta que cerraban el aliento. El comienzo de la emotiva homilía nos basta para captar la intensidad de ese momento de sublime oración: «Ha llegado la tarde» (Mc 4,35). Desde hace semanas parece que la noche ha caído sobre el mundo ... Densa oscuridad se ha acumulado en nuestras plazas, calles y ciudades; se han apoderado de nuestras vidas, llenándolo todo de un silencio ensordecedor y de un vacío desolador, que paraliza todo al pasar: se siente en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Como los discípulos del Evangelio». En esos días terribles, una pregunta malvada y dañina amenazaba la mente de los creyentes, que el miedo hacía aún más frágil: ¿Es el virus un castigo de Dios? Después del largo y silencioso tiempo dedicado a la oración de adoración antes de la Eucaristía, el papa Francisco pudo responder comunicando la Buena Nueva. En la extraordinaria y concluyente bendición Urbi et Orbi, dirigiéndose con valentía al Señor, dijo: «Nos llamas para tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el momento de elegir lo que importa y lo que pasa, de separar lo necesario y lo que no. Es hora de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás». El “camino de la vida” propuesto por Francisco tiene un solo objetivo: el “Señor” y “los otros”, ¡juntos! Nunca nos encontraremos con el Padre si no nos comprometemos a encontrarnos con los hermanos.

En el Evangelio, el mandamiento del amor de Dios está ligado al amor a los demás. No son dos mandamientos diferentes, sino dos aspectos de la misma ley de vida, momentos del mismo proceso de vida. La oración que no se convierte en el partir el pan y se ofrece con misericordia no es oración cristiana, porque no es la epifanía de Dios. Tengo ante mí las impactantes imágenes de migrantes “prisioneros” en Lipa (Bosnia-Herzegovina), a las puertas de la Europa “cristiana”. Están bajo la nieve, en el frío,

como en un campo de concentración real ... invisibilizados por la indiferencia humana. Las mascarillas que nos obliga a llevar la pandemia cubren la boca pero, por otro lado, resaltan los ojos. Los labios se vuelven invisibles, aprendemos a comunicarnos mirándonos a los ojos, mirando las imágenes ... La mirada renueva constantemente nuestra relación con la realidad, se abre al infinito. Gracias a los ojos, los horizontes, las personas y las cosas entran en nosotros. Es la oración de contemplación que une ojos y corazón en una sola mirada ... «que penetra en lo Esencial»³⁸. Un viejo rabino preguntó una vez a sus alumnos cómo se podía saber el momento exacto en que terminaba la noche y comenzaba el día. “¿Quizás cuando se puede distinguir fácilmente un perro de una oveja?”. “No”, dijo el rabino. “¿Cuándo es diferente una palmera de una higuera?”. “No”, respondió el rabino. “¿Pero entonces cuándo?”, preguntaron los alumnos. El rabino respondió: “Es cuando, al mirar el rostro de una persona común, reconoces a un hermano o una hermana. Hasta ese momento, todavía es de noche en tu corazón”. Lamentablemente, tendremos que resignarnos a la mascarilla, al menos hasta que podamos confiar en el “deus-ex-machina” de la situación: la “señora vacuna”, tan prometido e igualmente esperado, pero que tiene tantos padres (Pfizer, AstraZeneca, Sputnik, Moderna ...).

“¡Hermanos todos!”: Predicaba el “pobre” de Asís en 1200, después de dejar a Bernardone y su casa para casarse con Madonna Pobreza y, con ella, los frailes, las aves del cielo y los lirios del campo ...

“¡Hermanos todos!”: El papa Francisco en la *Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social* finaliza con la memoria del hermano universal, beato Carlos de Foucauld y con la oración: «Señor y Padre de la humanidad, ... Que nuestro corazón esté abierto a todos los pueblos y naciones de la tierra ... para forjar lazos de unidad, de proyectos comunes, de esperanzas compartidas. Amén».

SECONDO MARTIN

38 Cf. A. DE SAINT EXUPÉRY, *El Principito*.

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

AÑO 2021 OCTUBRE - DICIEMBRE n. 211

ESPERANZA EN UN MUNDO VULNERABLE
«La creación entera gime dolores de parto» (Rom 8,22)

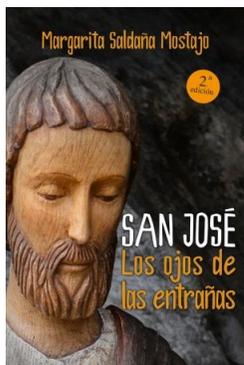
AÑO 2022 ENERO- MARZO n. 212

PRESENTACIÓN COMUNIDAD ECUMÉNICA
HOREB-CARLOS DE FOUCAULD

COINCIDIENDO CON LA CANONIZACIÓN DEL HERMANO CARLOS (Por precisar)

CARLOS DE FOUCAULD: UN CARISMA
PARA LA IGLESIA Y EL MUNDO
«Fue a Nazaret y vivió con ellos» (Lc 2,51).

UN LIBRO ... UN AMIGO



AUTORA: Margarita Saldaña Mostajo
TÍTULO: San José. Los ojos de las entrañas
EDITORIAL: Sal Terrae
FECHA DE EDICIÓN: 2021²
LUGAR: Cantabria

El libro está estructurado en tres partes: nombres, dolores y gozos y en último apartado milagros. José atraviesa la pobreza del silencio, no porque no tenga nada que decir sino porque carece de interlocutores aptos para acoger su misterio, como tantas veces nos puede suceder a nosotros

diariamente.

La vida insegura, sin caminos trazados, la convierte san José en una oportunidad, sabía cómo nadie transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia. Los dolores y los gozos se van trenzando y se van haciendo historia de salvación. En estos tiempos de pandemia es interesante realizar la lectura de este libro porque nos muestra que la realidad no se dobléga ni siquiera ante los planes mejor calculados. “Dejar ser” es doloroso que resulte algunas veces, nos llevará a descubrir el gozo de “dejarnos ser” quienes somos de verdad, sin necesidad de demostrar nada, y “dejar ser a Dios”.

Un milagro provoca el ensanchamiento de la realidad para que ésta llegue más lejos de donde podría llegar por sí misma. Jesús es el milagro del Padre, Él nos muestra con toda plenitud quién es Dios. Y José es el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él con sus siete milagros propuestos por el papa Francisco - escuchar, creer, confiar, recomenzar, cuidar sin apropiarse, vivir en tercer puesto y partir sigilosamente - es el verdadero milagro en quien Dios se fija para salvar al Niño y a su madre.

Vivir como José, es una verdadera gracia para uno mismo y para las personas que nos rodean. La lectura del libro de Margarita nos ayudará a “pasar oscuro sobre la tierra, como un viajero en la noche”.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

FRATERNIDADES DEL HERMANO CARLOS DE JESÚS. ESPAÑA

Redacción Boletín Iesus caritas

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

Administración Boletín Iesus caritas

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

Asociación C. Familia de Foucauld en España

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

Comisión de difusión

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Secular “Carlos de Foucauld”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Carlos de Foucauld

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

Fraternidad sacerdotal “Iesus caritas”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanos de Jesús

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas de Jesús

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas del Sagrado Corazón

c.e: hermanitasdelsagradoCorazon@carlosdefoucauld.es

Hermanos del Evangelio

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

Unión-sodalicio Carlos de Foucauld

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Hermanitas de Nazaret

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld

c.e: foucauld.horeb@gmail.com

SUMARIO

EDITORIAL

| | |
|--|---|
| Un corazón abierto al mundo entero Manuel Pozo Oller..... | 5 |
|--|---|

DESDE LA PALABRA

| | |
|---|----|
| El buen samaritano. Víctor Codina sj..... | 9 |
| Fraternidad universal ... en construcción. M. Saldaña Mostajo..... | 11 |

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

| | |
|---|----|
| Carlos de Foucauld ante la esclavitud. Hta. Josefa Falgueras | 17 |
|---|----|

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

| | |
|---|----|
| Hermano de mi enemigo. A. Sanz Baeza | 25 |
| El sacerdote diocesano: hermano de todos los hombres a la luz del mensaje del hermano Carlos Jean-François Berjonneau | 28 |

IDEAS Y ORIENTACIONES

| | |
|--|----|
| Ecología, economía, política y diálogo interreligioso en la <i>Fratelli tutti</i> . Antonio Marco | 39 |
| Carlos de Foucauld: hermano universal. M. Pozo Oller | 45 |

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

| | |
|---|----|
| Oración al Creador | 53 |
| Oración cristiana ecuménica | 53 |
| Conchi y Margarita. Jesús Javier Castejón Huete | 54 |
| Oración en tiempo de pandemia. Secondo Martín | 60 |

| | |
|---------------------------------------|----|
| TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS | 65 |
|---------------------------------------|----|

| | |
|---------------------------|----|
| UN LIBRO...UN AMIGO | 66 |
|---------------------------|----|

familias CARLOS de foucauld